



MI NATURALEZA

VERÓNICA HERNÁNDEZ*

Hoy sé que se nace así y que es algo que se va sintiendo poco a poco en el caminar de la vida, hasta que llega un momento en el que es imposible engañarse a sí misma y, como me dijo una ex compañera de la universidad: "No te digo que te pongas una pancarta, pero sé tú y ¡disfrútalo! No se puede ocultar por mucho tiempo".

Una noche de junio le confesé que me había enamorado. Llegué a su departamento en la colonia Penitenciaría; salimos a caminar. Ella se robaba la plática y hablaba sólo de Pablo, Pablo y Pablo. Yo la escuchaba con tristeza, pues me había enamorado de mi única y mejor amiga, a quien conocí en noviembre de 1993, cuando iniciaba mi carrera universitaria en la hoy Facultad de Estudios Superiores (FES) Aragón.

Entre caminar y oír si Pablo esto o Pablo lo otro, "le tiré la onda", como ella dice. Por supuesto que no hizo caso y siguió hablando de su Pablín.

Regresamos a su depa y, sentadas en el sofá, insistí en que la quería. Su rechazo no tardó en llegar y me dijo que era heterosexual y varias veces me lo remarcaba: "Soy heterosexual".

Esa noche ya no dormimos juntas en su cama, como muchas otras veces que la visitaba. Yo dormí en el sofá y mi amiga en una colchoneta tendida en el suelo.

Me dijo que las cosas ya no eran iguales. Dejó de vestirse frente a mí. El cambio y el rechazo que sentí me incomodaron y me hicieron sentir tan mal, que quería escapar de su casa en ese preciso momento.

No podía dormir. Pensaba en que había perdido a mi amiga por haberme atrevido a decirle lo que sentía, lo que era. Me dolía mucho pensar que la perdía, que las cosas ya no fueran iguales... Me paré, me dirigí a ella y la desperté con cuidado. Se asustó al verme a su lado y le dije que me perdonara, que olvidara lo que le había dicho, que me diera un abrazo, que lo necesitaba urgentemente. Se negó. Fue fatal para mí. Le pedí que me dejara recostar en su colchoneta. Dijo que las cosas ya no eran igual, que no me acercara o gritaría.

Me sentía tan mal que quería llorar y salir de su casa. Era casi la una de la mañana. Tomé mi mochila e intenté abrir la puerta para irme. Al escucharme, se

levantó y me dijo: “Estás loca, no puedes irte a esta hora. Acuéstate y duerme”.

Al día siguiente todo se sentía diferente entre nosotras, o al menos era lo que percibía.

Lo del abrazo me pegó fuerte, pues entre ella y yo siempre hubo un abrazo cuando nos veíamos o nos despedíamos o, sencillamente, cuando alguna lo necesitaba; pero eso ya no existía para mí.

Salimos de su casa sin decir palabra. Caminamos de Sastrería a Tapicería, nos despedimos dándonos un beso en la mejilla como era costumbre, pero esta vez era una despedida distante, fría y triste. Intentó darme un abrazo y lo rechacé diciéndole: “Así déjalo”. Caminé hacia Eduardo Molina para tomar el micro a San Lázaro, mientras ella cruzaba el Eje 1 Norte.

Todo el camino a casa revivía una y otra vez el momento de la declaración. Le mandé mensaje a su celular diciéndole: “Perdóname. Olvida lo que te dije. Así soy. Así nací. Es mi naturaleza y guarda el secreto”.

Quince días pasaron sin llamadas ni mensajes. Nuestra comunicación se había perdido. Raro en nosotras, pues antes de la “noche oscura”, como la llamé, a diario nos hablábamos y *mensajeábamos*.

Por mucho tiempo no volví a dormir con mi amiga, prefería el sofá de la sala, aunque no era cómodo, pero me sentía mejor. Ella nunca volvió a desvestirse en mi presencia. Confieso que nunca la veía cuando se cambiaba, yo miraba hacia otro lado. Nunca la vi. Incluso cuando íbamos a la universidad, le pregunté si no le daba pena cambiarse frente a otras personas y

respondió que no, que éramos mujeres y todas teníamos lo mismo. A mí siempre me dio pena.

En nuestra época universitaria, allá por el 96, le dije que si dejaría que la viera desnuda, y dijo que completamente no, porque eso sí le daba pena, pero en ropa interior, sí. En aquella época tenía mucha curiosidad de verla sin ropa. No a cualquier mujer, sólo a ella.

Yo lo sabía desde niña, así nací... Sin embargo, después de un par de novios, de un matrimonio que no triunfó, a mis treinta y cuatro años, después de dieciséis de conocer a mi amiga, descubrí que la quería, quería estar con ella, quería que fuera mi pareja y se lo pedí. La quería. Sufría por sus infortunios en el amor y pensaba que yo podría hacer que no sufriera más. Un par de veces me dijo que yo estaba confundida con eso de la homosexualidad. Casi, casi que recapacitara.

Empezó mi búsqueda por internet. Leía artículos, historias de personas como yo, lugares de apoyo, de reunión, pero sólo leía, no sabía qué hacer. Lo que se me hacía interesante se lo enviaba a mi amiga para que estuviera informada, pero no siempre lo tomó a bien, y llegó a decirme que estaba interesante, pero que no le enviara lecturas de ese tipo para tratar de convencerla y que cambiara, pues a ella le gustaban los hombres. Nunca fue mi intención la que ella se imaginó, sólo que ella sabía de mí y yo me sentía sola; aun con información no sabía qué hacer.

Un día, creo que cansada o desesperada por no saber cómo ayudarme, me dijo que tenía algunas amigas que eran pareja y que si quería me contactaba con ellas para que platicara y

conociera a más personas como yo. Le dije que sí, y respondió que yo ya conocía a una con la que quería que platicara, pues era de mi edad y era bisexual. Se trataba de Dor, ex compañera de la universidad.

Y como me lo había prometido, mi amiga inició su labor para concertarme una cita con Dor, o con O, ex compañera suya de trabajo. **D**

*** Verónica Hernández.**

Nací el 25 de mayo de 1975 en el Distrito Federal, bajo el signo zodiacal géminis. Soy la tercera de cinco hermanos. Licenciada en Comunicación y Periodismo por la Universidad Nacional Autónoma de México. Desde niña me pongo retos. Trabajo con esmero, dedicación y compromiso, día a día, para alcanzar mis metas personales y profesionales, brindando siempre lo mejor de mí. Me apasiona la lectura, la escritura y las noticias nacionales e internacionales; disfruto escuchar música. Mi vida no ha sido fácil, pero gracias a mi fuerza y perseverancia, a Dios y a mi familia, he salido adelante.

Mi vida profesional se inicia con un paso fugaz por la Dirección de Comunicación Social de Valle de Chalco Solidaridad, después por Televisión Mexiquense, años más tarde por MVS Televisión, y actualmente laboro en el Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa (ILCE). He sido fotógrafa, editora de noticias, redactora, reportera, operadora de máster y guionista. He colaborado en el diario *Amanecer* y en el periódico *Soy Mujer*.

